UNIVERSIDAD NACIONAL DE VILLA MARIA

Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo A. Podestá"
Repositorio Institucional

Breve etnografía del tratamiento de la drogodependencia

Año
2019

Autor
Julián, Diego

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María.**

CITA SUGERIDA
Julián, D. (2019). *Breve etnografía del tratamiento de la drogodependencia.* 1er Congreso Latinoamericano de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Villa María, articulando diálogos políticos y académicos en Ciencias Sociales. Villa María: Universidad Nacional de Villa María

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

BREVE ETNOGRAFÍA DEL TRATAMIENTO DE LA DROGODEPENDENCIA

Seguridad y desafíos en Latinoamérica (19)

JULIÁN, Diego
(die.julian@gmail.com)
Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Villa María

RESUMEN

En el trabajo se analizan dos entrevistas realizadas en instituciones dedicadas al tratamiento y recuperación de droga-dependientes. El objetivo general, es contrastar las representaciones y los significados y sentidos que las adicciones tienen para los profesionales a cargo del tratamiento y para los adictos, cuáles son los puntos de contacto y las diferencias en sus perspectivas sobre adicción y recuperación. Ocasión que fue aprovechada también, para evaluar dichas entrevistas a la luz de reflexiones metodológicas realizadas por autoras como Rosana Guber; y de consideraciones, que de algún modo cabalgan entre metodología y ética profesional, como las que hiciera Clifford Geertz, al pensar el trabajo etnográfico desde "la perspectiva nativa". Con este segundo objetivo se propone ejercer una mirada crítica y reflexiva sobre la forma en que las entrevistas fueron realizadas y, a la vez, sobre los conceptos del investigador y aquellos que son propios de los entrevistados.

El abordaje seleccionado para el trabajo es desde la perspectiva etnográfica, ya que cuenta con la ventaja (sobre la ciencia positivista) de ser capaz de conceptualizar cómo tiene lugar el acceso de los investigadores a los sentidos y significados que los sujetos (entrevistados-observados) le dan a sus propias prácticas, y a la incidencia que sobre éstas ejerce el investigador en su proceso de recolección de información.

Resta agregar, que esta ponencia se enmarca en el trabajo de campo realizado para el proyecto de investigación "Indagación interdisciplinaria sobre producción discursiva, subjetividades y dispositivos de control social a través de la categoría seguridad/ inseguridad" que se lleva a cabo en el IAPCS de la Universidad Nacional de Villa María.

Palabras clave: perspectiva etnográfica – entrevistas – adiciones

Introducción

La perspectiva etnográfica cuenta con la ventaja (sobre la ciencia positivista) de ser capaz de conceptualizar cómo tiene lugar el acceso de los investigadores a los sentidos y significados que los sujetos (entrevistados-observados) le dan a sus propias prácticas, y a la incidencia que sobre éstas ejerce el investigador en su proceso de recolección de información. Es por ello que, desde hace varias décadas, la reflexividad, es decir, la conciencia del investigador sobre su persona y sobre sus condicionamientos sociales, políticos e ideológicos, se entienden como parte del proceso de conocimiento *vis-á-vis* los informantes. Pero además, como señalaba Pierre Bourdieu (2005) en "Una invitación a la sociología reflexiva", habría que agregar otros dos condicionamientos. El primero es la posición del analista científico o académico y el supuesto o pretensión de autonomía del campo, pese a que se trata de un campo social y político. El segundo, el "epistemocentrismo", es decir, las determinaciones inherentes a la postura intelectual misma, la tendencia teoricista que hace que el investigador se enfrente a su objeto de conocimiento como si fuera un espectáculo, y no desde la lógica práctica de sus actores (Bourdieu y Wacquant, 2005, p.69).

Guiados por estas premisas, en el presente trabajo se analizarán dos entrevistas realizadas en instituciones dedicadas al tratamiento y recuperación de droga-dependientes. El objetivo general de la ponencia es contrastar las representaciones y los significados y sentidos que las adicciones tienen para los profesionales a cargo del tratamiento y para los adictos, cuáles son los puntos de contacto y las diferencias en sus perspectivas sobre adicción y recuperación. Sin embargo, también aprovecharemos este trabajo para evaluar nuestras propias entrevistas a la luz de reflexiones metodológicas realizadas por autoras como Rosana Guber (2001); y de consideraciones, que de algún modo cabalgan entre metodología y ética profesional, como las que hiciera el célebre Clifford Geertz, al pensar el trabajo etnográfico desde "la perspectiva nativa" (1994, pp.73-90). En suma, con este segundo objetivo nos proponemos ejercer una mirada crítica y reflexiva sobre la forma en que nuestras entrevistas fueron realizadas y, a la vez, sobre los conceptos del investigador y aquellos que son propios de los entrevistados.

Las entrevistas y los entrevistados

Nuestro primer informante es un psiquiatra con una larga experiencia en tratamiento de adicciones, que se desempeña como director terapéutico de una clínica psiquiátrica. La entrevista fue realizada en el lugar de trabajo de informante, en Río Cuarto (Córdoba) en marzo de 2015.[1] La Fundación titular de la clínica fue creada en 2007 por un grupo de profesionales, que se había desempeñado en el ámbito público y privado de la salud, con el fin de "generar respuestas de prevención, asistencia, capacitación e investigación en diversas problemáticas psicosociales que afectan a la comunidad".[2]

Entre los objetivos de la Fundación, el principal es la salud emocional que, según afirman sus profesionales, "empieza por casa", en tanto que la familia es el "ámbito ideal para desarrollarla". De esa suerte, la salud, comprendida desde el punto de vista biológico, social y emocional, es fruto de los vínculos afectivos y de la contención que se da y se obtiene en la familia.

Aunque la Fundación realiza otras actividades de prevención y terapéutica, la entrevista que realizamos con su director estuvo enfocada en las adicciones y orientada hacia un conjunto de ejes tales como: ¿qué se entiende por adicción en el ámbito terapéutico de la Fundación, no sólo en materia de sustancias consumidas sino también de frecuencias de consumo? ¿Cómo se concibe desde la Fundación la "naturalización" del consumo social tanto de drogas como de alcohol? ¿Cuál es la concepción que sobre el consumo y sus efectos tienen los profesionales de la Fundación? ¿Cómo inciden esas concepciones –que son médicas pero también ideológicas y filosóficas- sobre la perspectiva con la que se realiza el abordaje terapéutico? Dado que la familia es el *leit-motiv* de la Fundación, también indagamos ¿cómo es concebida ésta por los profesionales? Este último punto, al que retomaremos más adelante, creemos que es crucial para reflexionar sobre las categorías y nociones "nativas". Se trata de un concepto problemático no sólo en la interacción entre profesionales y familia, sino en la relación que se genera entre el investigador y el entrevistado. ¿Qué significa familia para el adicto?, ¿qué para su propia familia?, ¿qué sentido tiene esa noción en el marco de las premisas terapéuticas, ideológicas y filosóficas de la institución y del profesional entrevistado?

[1] Todas las citas textuales que se reproducen en el texto corresponden a dicha entrevista.
[2] Esta es la presentación de la Fundación en su página web www.fundacionclinicadelafamilia.org/conocenos/

Al iniciar la conversación, el entrevistado sentó su posición sobre la adicción al responder a nuestra pregunta respecto a si la frecuencia es ponderada como indicador de adicción. Nos dijo:

> "Bueno eso depende de cada paciente (…), eso es muy relativo hay personas que tienen una adicción que consumen todos los días y hay personas que cada un mes o dos meses (…) en el trastorno no es tan importante la frecuencia del consumo, sino por síntomas y signos, por el compromiso en la conducta y la relación que esa persona ha desarrollado con la sustancia adictiva."

Sin que tuviéramos necesidad que repreguntar sobre qué entendía el entrevistado por "compromiso en la conducta" y cuáles son los signos de ese compromiso, el profesional aclaró que, a partir de:

> "la experiencia, el consumo de droga en la vida de las personas, es como que demora a la gente, la detiene en su desarrollo y en su crecimiento, sobre todo cuando son jóvenes, adolescentes, es como que el consumo de drogas en general... La gente cumple años pero no madura emocional y psicológicamente como corresponde (…) entonces, el daño no solo es orgánico, sino psicológico y en las relaciones sociales".

Esos cambios y trastornos conductuales, son evaluados por el psiquiatra desde una mirada holística que incluye al cuerpo, a la psiquis y a la vida social, pero que él aborda desde una mirada ético-filosófica, es decir que, vista desde en sus "categorías nativas", la droga produce en el consumidor modificaciones conductuales pero:

> "Lo que decimos nosotros es que lo que hay es un cambio axiológico, de los valores, eso es la explicación que uno puede tener que un pibe, a lo mejor de clase media, trabajador vaya después a cometer un delito callejero, o algún tipo de delito, a lo mejor un robo que empieza por la casa y después a lo mejor va a terminar reventando el vidrio de un auto para robar un pasacasete, un equipo de audio digamos. Es un cambio axiológico digamos, es una inversión de los axiomas. Esto… yo siempre doy el ejemplo que la palabra "trucho" viene de la jerga del consumidor de drogas y hoy se ha naturalizado en toda la sociedad cuando decís "trucho" no lo haces en el lunfardo de la droga sino todo el mundo ya sabe el significado. Entonces ahí cuando se dan vuelta los valores, ¿qué quiere decir?, que eso que a lo mejor uno ha aprendido en su familia, en la formación esporádica que uno ha tenido empieza a mutarse y todo se pone más flexible y se empieza valorarse otras cosas digamos, antivalores decimos. Es un cambio axiológico".

En sus consideraciones sobre la relación social entre el investigador y los sujetos de estudio, Rosana Guber afirma que para que el primero pueda describir la vida social que estudia incorporando la perspectiva de sus miembros, es preciso someter a "vigilancia" tres reflexividades que están permanentemente en juego en el trabajo de campo: la reflexividad del investigador como miembro de una sociedad o una cultura; la reflexividad del investigador en tanto que investigador, con su perspectiva, sus interlocutores académicos, su habitus disciplinario y su epistemocentrismo; y las reflexividades de la población en estudio. Si bien, como señalamos antes, este es sólo un ejercicio muy preliminar en el que, no puedo realizar todos los niveles de reflexividad a los que se refiere Guber, creo que en mi relación con el entrevistado y en el énfasis que él puso en la dimensión axiológica del consumo y adicción a las drogas, quizá pudo haber influido el hecho de que en mi planteo general, al momento de contactarlo para realizar la entrevista, manifesté un interés particular en la relación entre drogadicción y delito. En ese sentido, hice referencia a que, en el universo de actores a los que pensaba entrevistar se encontraban internos del sistema carcelario en cuyas trayectorias se intersectaban droga y delito.

De hecho, el profesional se detuvo sólo de manera breve en las consideraciones vinculadas a los efectos de las adicciones a nivel cognitivo (algo que no era esperable, dado su énfasis y el de la institución que dirige en la relación entre salud y emociones), y volvió a las consideraciones ético-filosóficas sobre las que se explayó largamente:

> "Generalmente las drogas anestesian los que son emociones y sentimientos, las personas se ponen más frías, más distantes (…) calculadora (…) más egocéntrico, los pensamientos van solamente en ese sentido, en satisfacer sus necesidades. Entonces modifica un sentir, un pensar, un esquema axiológico y un actuar que en esa conjunción uno va a entender porque a lo mejor alguien que no está vinculado a los delitos, que no nació en una familia de chorros, este… que no aprendió el delito por imitación, que no aprendió ese tipo de cosas puede llegar a cometer un acto delictivo".

Pero, nuestro interés en el vínculo entre droga y delito, llevó en buena medida la conversación hacia esa dirección. El visitado mostró, en primer plano, su preocupación por la expansión del narcomenudeo entre los sectores vulnerables de la sociedad que "lo ven como un ascenso social-económico y un sinónimo de éxito". Pero ese no es, según nuestro entrevistado, el núcleo del problema sino que éste radica en el punto en el que se intersectan la ley y los medios de comunicación:

> "(…) el fallo "Arriola" de la Corte Suprema que modifica el consumo para tenencia personal y los medios que banalizan la cuestión (…) pensemos que el mismo juez Zaffaroni, planteó que bueno, todos deberían tener una macetita en el balcón, su plantita. Los medios banalizan esto aumentando la tolerancia social al consumo de drogas y eso estimula el narcomenudeo".

Cuando el entrevistado vira su perspectiva hacia el adicto, se advierte el escaso énfasis que su análisis establece entre droga y delincuencia. Así, comienza diciendo que "durante muchos años estuvo el estigma del drogadicto delincuente, y la verdad que yo te diría que es mucho menor la gente que consume droga que la gente que delinque". En su perspectiva, la mayoría de los consumidores no incurre en una conducta delictiva, se trata sólo de un porcentaje mínimo, y la idea generalizada de que ello ocurre tiene que ver con una representación social y con la difusión (en parte, a través de los medios de comunicación) de un estereotipo. Aunque reconoce que las personalidades adictivas manifiestan una tendencia a romper las normas, desde su punto de mira, eso no es equiparable a la comisión de delitos tipificados con penas graves. Para nuestro entrevistado es preciso romper el estigma para poder enfocar desde otra perspectiva a las adicciones, dejar de pensarlas desde el plano legal/penal para pasar a considerarlas como problemas de salud:

> "Yo creo que hay que laburar con el prejuicio y romper esta asociación que hemos escuchado muchos años porque la cuestión debe ser tratada desde lo sanitario".

Su perspectiva para reflexionar sobre nuestro objeto de estudio no se centra en el adicto como sujeto sino en las adicciones como fenómeno. Podría decirse que el profesional adopta un punto de mira "desde arriba", con el que intenta iluminar cómo gravitan los factores de poder:

> "Estoy totalmente de acuerdo con la despenalización del consumo droga, lo que pasa es que no estoy de acuerdo es con el manejo que se ha hecho de esa despenalización con los medios de comunicación. Acá no hay que engañarse, hay muchos intereses económicos, hay lobbies internacionales, tendiente, fundamentalmente con la marihuana a su legalización. Está este famoso Soros y Monsanto por detrás tratando de quedarse con el negocio de la explotación, de la producción, comercialización y distribución de la marihuana. Así que no hay que ser ingenuo en el sentido de que hay condicionamientos".

Como señala Guber (2001), la entrevista es una estrategia para hacer que la gente hable sobre lo que sabe, piensa y cree, una situación en la cual el investigador-entrevistador obtiene información sobre algo interrogando a otra persona (entrevistado, informante). Existen variantes de esta técnica y podríamos señalar que la nuestra cabalgó entre un cuestionario preestablecido y una entrevista informal o no directiva, ya que si bien no fuimos con una encuesta ni con una batería de preguntas que expusimos directamente al informante, llevamos una guía elaborada en función de nuestros intereses, conceptos y marcos teóricos. Quizá fue por eso que al reflexionar sobre la técnica advertimos rápidamente nuestras limitaciones para poder hacer lo que sugiere Guber cuando afirma que el valor del tipo de entrevista que cabe plenamente en el marco interpretativo de la observación participante no reside en su carácter referencial –informar sobre cómo son las cosas– sino performativo (cap. 4). Sin embargo, creemos que lo valioso de leer nuestro material a luz del texto de Guber, consiste en poder pensar a la entrevista como una relación social y realizar una reflexividad sobre los caminos del discurso, sobre las orientaciones que nuestros entrevistados y nosotros mismos fuimos tomando durante la misma.

Así por ejemplo, una vez que el psiquiatra expresó su punto de vista sobre los factores de poder detrás de la droga, nosotros lo reorientamos hacia la dimensión terapéutica y, ese viraje (que transgrede las normas de la "no directividad") nos obturó la posibilidad de que él mismo hiciera el tránsito entre la "mirada desde arriba" (el poder) y la "mirada desde abajo", la de la praxis y los principios biomédicos y filosófico-ideológicos que orientan la perspectiva terapéutica de la Fundación. Las preguntas que legítimamente el investigador lleva consigo al iniciar el contacto y que provienen de sus intereses más generales y de su investigación, deben ser tomados (como señala Guber) sólo como nexos provisorios, guías entre paréntesis que serán dejadas de lado o reformuladas en el curso del trabajo. Al haber acelerado la introducción de nuestra pregunta sobre la faz terapéutica (sobrestimando ese nexo provisorio) no dejamos que nuestro informante hiciera -según sus prioridades, sentidos y significados- la transición entre uno y otro plano. Si bien es cierto que ya no estamos en condiciones de resolver ese salto abrupto provocado por la dinámica que le imprimimos a la entrevista, creemos que poder reflexionar sobre ello es una posibilidad que nos ha aportado la bibliografía y que podremos corregir en el futuro. Dicho esto, pasaremos a presentar y analizar la perspectiva terapéutica con la que la Fundación aborda las adicciones.

Antes de explicar de manera concreta en qué consiste la terapia, nuestro entrevistado hizo una suerte de *racconto* histórico sobre la noción de "comunidad terapéutica", de la que su grupo de trabajo se considera tributario, pero, a la que ha introducido cambios y re-conceptualizaciones sustanciales. Después de describir los inicios, cuando las comunidades terapéuticas fueron introducidas a nuestro país por grupos evangélicos, se detuvo en un momento de bisagra. Aquél en el que muchas de esas comunidades pasaron de ser espacios no-profesionalizados a la profesionalización, una instancia que coincidió con el tránsito del tratamiento con internación a la terapia ambulatoria, dos rasgos que caracterizan a la Fundación. A pesar de este viraje, la Fundación aún "forma parte de la Federación de Comunidades Terapéuticas", se apura a aclarar nuestro entrevistado. Pero, a diferencia de sus socias federadas, en las que (lideradas o no por un pastor cristiano) la ayuda mutua y la convivencia sostienen la recuperación, el abordaje de la Fundación es profesional y ambulatorio y está enfocado en las dimensiones psicosocial y educativa. La educación es "en valores", afirma. Una vez más nuestro entrevistado manifiesta la importancia de la dimensión axiológica y emocional en la terapia:

> "No solo apuntamos al consumo de drogas sino a la recuperación integral, a una educación de los valores y a un desarrollo personal de cada asistido sin internación (…) ya no tienen tanto vigencia esos modelos de un centro de tratamiento rural, "la granjita" digamos ni tampoco los centros urbanos tipo hospital de día (…) Cuando la persona llega a nosotros lo hace sin poder decidir consumir o no consumir, ¿por qué? porque está en una conducta compulsiva que le hizo perder su voluntad y no tiene capacidad de decidir. Nuestro objetivo es volver a llevar a la persona a que tenga esa capacidad para decidir, con herramientas, le damos herramientas, aprende herramientas y recupera cierta lucidez. Después puede volver a elegir".

El adicto debe dar varios pasos en el camino de recuperación que propone la Fundación, el último de ellos (que sigue a las terapias médicas y farmacológicas indispensables que coadyuvar a su desintoxicación) es la "reeducación social para volver a insertarse". Por ello el papel que juegan las familias y/o las parejas de los adictos en el modelo terapéutico es crucial para la eficacia del tratamiento. Así, los padres y las parejas también asisten a grupos de tratamiento.

Los valores en los que se sostiene la reeducación social, así como la noción de familia de la Fundación (expresados por el entrevistado) son conceptos "de experiencia próxima", en el sentido que les atribuye Geertz (1994) en sus reflexiones sobre la relación que

establece el investigador con “el punto de vista del nativo”. Como afirmaba el célebre antropólogo, comprender conceptos que para nuestros entrevistados son de experiencia próxima y hacerlo de un modo lo suficientemente bueno como para colocarlos en conexión significativa con los conceptos de experiencia distante, aquellos con los que los teóricos acostumbran a captar los rasgos generales de la vida social, resulta una tarea tan delicada como ponerse en la piel de otro. La cuestión no radica, entonces, en situarse en cierta correspondencia interna de espíritu con los informantes sino, más bien, consiste en descifrar qué creen ellos que son. (pp. 73-90)

Hacemos esta alusión a Geertz porque nos sirve para reflexionar sobre la naturalización de las nociones de valores y familia con las que se expresó nuestro entrevistado. Parecería que para él esos conceptos (que emergen de su experiencia próxima) son universales y naturales. El psiquiatra se manifestaba con la certeza de que compartíamos un mismo léxico y de que estábamos insertos en una misma trama de sentidos y significados. ¿Valores? ¿Qué valores? Sin dudas, para él y para quienes junto a él diseñaron e implementan la terapia, la libertad es uno de los valores que el adicto pierde y que el tratamiento debe ayudarlos a recuperar. En varias ocasiones, aludió a “recuperar la capacidad de decidir”. Familia ¿Qué familia? No escapa a un profesional de larga trayectoria como nuestro entrevistado la heterogeneidad de formas de familia y sobre todo, la dinámica de vinculación y ruptura de lazos que tiene lugar en una trayectoria familiar. Sin embargo, en ningún momento, aludió a esos procesos, quizá porque creyó que las complejas dinámicas familiares que subyacen a las adicciones estaban sobreentendidas.

En la entrevista, como sugiere Guber, intentamos seguir los caminos de la lógica de nuestro entrevistado, evitando intrusiones abruptas (aunque no siempre logramos este objetivo, como explicamos más arriba). Fue por ello que no inquirimos al profesional sobre los sentidos de sus conceptos familia y valores. Sin embargo, reflexionar sobre esta primera experiencia de trabajo, nos permitió mantener una actitud vigilante sobre ellos cuando realizamos nuestra segunda entrevista. Se trata de un joven de 28 años que hace cuatro está internado de la granja Remar en José C. Paz, en la provincia de Buenos Aires. En este caso reservaremos la identidad del informante.[3] Remar es un centro gratuito, cristiano, basado en la noción de “usar nuestras manos para rehabilitarnos”. Aunque la granja no ofrece una terapia profesionalizada como la que provee la Fundación que dirige el profesional que entrevistamos, ambas instituciones convergen en la concepción de que

[3] Todas las citas textuales que se reproducen en el texto corresponden a dicha entrevista.

las adicciones deben ser abordadas desde un plano axiológico. El rol de la familia es aún más marcado en Remar, puesto que el lema que ellos sostiene es que para recuperar al es preciso "rehabilitar a la familia". Una vez más, el problema social examinado nos obliga a la reflexividad sobre las categorías naturalizadas y sobre el uso de los conceptos que emergen de la experiencia próxima del entrevistado. Como señala Remi Lenoir (1993), es preciso romper con las definiciones socialmente admitidas del fenómeno que se estudia observando las diferencias entre los grupos sociales con respecto al objeto de estudio y la influencia que el contexto tiene sobre ellas. En consecuencia, tal vez no sea tanto en los espacios terapéuticos donde se puedan comprender el sentido profundo de las adicciones y las maneras de hacerse cargo de ellas, sino en la transformación de las relaciones de fuerza entre las generaciones y de la naturaleza de los lazos que unen a los individuos en un grupo dado. (pp. 75-76)

Aunque las reflexiones de Lenoir se refieren al estudio del problema social de la vejez, creemos que son útiles para pensar la adicción desde la perspectiva de nuestro entrevistado quien, al ser consultado sobre su ingreso a las drogas, hizo numerosas alusiones a la "rebeldía" juvenil y habló de una familia que, aunque también tenía adicciones ("-mi padre tomaba mucho y mi madre fumadora de tabaco", nos dijo), durante su adolescencia le imponía controles, quería que estudiase y que respetara normas y horarios:

> "Se me complicó con la rebeldía porque mis padres me imponían cosas que no me gustaban y todo empeoró cuando se dieron cuenta de que empecé a consumir marihuana porque aunque ellos me aconsejaban y me querían poner reglas a mí, no me importaba (…) yo tenía 14 años, empecé por curiosidad y diversión con un grupo de amigos del colegio (…) las primeras veces que me ofrecieron me negaba y después por no ser menos empecé porque eso me unía más al grupo y porque veía que mis amigos se divertían con la marihuana".

Esa rebeldía se expresa no solo en la negativa a cumplir las reglas que sus padres intentaban imponerle sino, sobre todo, en la búsqueda de una identificación plena con su grupo de pares generacional, en la creación de un mundo propio en el que el rechazo a las normas familiares significaba también la rebelión contra las normas sociales. Se trata de una rebeldía que termina cobrando la forma del delito. A él se refiere nuestro entrevistado cuando le preguntamos de dónde obtenía los recursos para comprar la droga:

> "Al principio como consumía los fines de semana me alcanzaba con el dinero que me daba mi padre para otros gastos pero cuando no me alcanzó más porque empecé a

> aumentar el consumo, robaba celulares, carteras y cables de alta tensión para vender el cobre. Robaba sin estar bajo el efecto de las drogas, sabía lo que hacía cada vez que lo hacía pero necesitaba para consumir o porque mis amigos robaban yo también lo hacía"

La escalada de consumo llevó a este joven de una familia de clase media, que inició sus estudios universitarios (Ingeniería), y que en un momento se insertó en el mercado de trabajo, desde la curiosidad por la marihuana a la cocaína y a los fármacos. En esa espiral de adicción, su familia, que había intentado sustraerlo de sus primeras incursiones en la adicción con reglas, horarios, severidad (mi padre era muy duro") y consejos ("mi madre fue mucho más compresiva"), terminó "adaptándose" a las alternativas de un camino escabroso.

> "A los 18 empecé a consumir cocaína hasta los 22 años donde empecé con los fármacos (…) trabajaba, pero a los 22 decidí no trabajar más porque perdía tiempo para andar en la calle y el cuerpo no le daba para trabajar y consumir. Al trabajo nunca fui drogado, me drogaba después. Robando, una vez caí preso y ahí la situación se hizo inmanejable, cuando salí, vivía las 24 horas del día consumiendo y lo hacía en casa porque a esa altura para mí era algo cotidiano, se armaban todo el tiempo discusiones entre mis padres (…) salí con el apoyo de mi madre que buscó ayuda porque ya no controlaba la situación (…) Aquí conocí la palabra de Dios, una nueva forma de vivir"

En esa nueva forma de vivir, el entrevistado se apura a mencionar la rehabilitación de su vínculo con la familia y presenta a aquella crisis provocada por la adicción como el producto de una rebeldía que hizo que sus padres le perdiesen confianza. Rebeldía y confianza son las dos categorías que en su perspectiva "nativa", representan mejor su tránsito entre dos vidas: la del adicto y la del rehabilitado. Los valores cristianos que profesan en la granja y que él ha hecho propios rehabilitaron, por añadidura, los lazos con su familia:

> "La relación con mis padres cambio muchísimo, me comunico por teléfono todos los fines de semanas. Están contentos, me apoyan. Me gané su confianza nuevamente. Ven mi cambio y mi nueva vida. Al principio si les pedía plata para algo no me la daban, pero con el paso de los años y viendo mi cambio hoy me mandan sin ningún problema, tenemos muy buena relación."

Los valores cristianos forman el núcleo de la representación de nuestro informante sobre su tratamiento. De hecho, no habla de terapia sino de rehabilitación, de rescate, de

perfeccionamiento. La salida de la adicción por la vía de la granja Remar es un tránsito en el que la auto-ayuda, la interacción con pares no profesionales, el trabajo y la fe, constituyen los soportes principales. Fe, reaprendizaje y perfeccionamiento (a imagen de Dios) son las nociones que el entrevistado reitera en la última parte de la entrevista para explicarnos (y explicar/representar) su tránsito entre dos vidas (la adicción y la limpieza física y espiritual):

> "Aquí se combina lo que es el apoyo natural, emocional y espiritual, la presencia de la fe y de la iglesia cristiana es lo que ayuda a enseñarnos los principios básicos a la sociedad para poder alejarnos de la droga y empezar otra vida en la que uno no mienta, no robe. En el centro no hay profesionales y eso es bueno porque muchos de los ayudantes son personas que se han internado, rehabilitado y se quedan para ayudar a los demás (….) No se sienten ni mejor ni peor que nadie pero creen que están capacitados para trabajar en el tema `porque lo han vivido y se han redimido. Los internos nos sentimos más identificados con esas personas que han pasado por lo mismo y se han recuperado que con un profesional."

Sin embargo, ese modelo también tiene sus limitaciones, sobre las que nuestro informante solo sobrevuela, mencionándolas como al pasar, pero que, sin embargo, miradas desde afuera, aparecen como los principales obstáculos a la eficacia del tratamiento. El "temor al mundo" lleva a muchos de los ayudantes a permanecer en la granja después de la rehabilitación para colaborar con el tratamiento de los nuevos internos, porque:

> "su entono social no es bueno o porque el mundo es hostil, entonces prefieren quedarse en el lugar porque se sienten bien y protegidos"

En la noción de "el mundo" y de lo mundano como contrario a lo religioso y a la fe, parece radicar una de las claves que explica el renacimiento de los adictos a la vida sin adicciones. Una perspectiva que considera que en las hostilidades del entorno, de lo mundano, están las tentaciones para la caída y las claves que explican por qué "los más débiles" (¿de espíritu?, ¿de valores?) caen. Valores cristianos o concepciones axiológicas laicas, enraizadas en la filosofía moral, como las que manifestaba el psiquiatra, están en la matriz de ambos modelos terapéuticos y de las comprensión que del problema social de la droga y de su terapéutica tienen nuestros dos informantes, dos sujetos que se encuentran ubicados a ambos extremos de un mismo fenómeno social.

Reflexiones finales

Como señalamos en la introducción, este trabajo constituyó apenas un ensayo de aproximación al trabajo etnográfico a través del análisis de dos entrevistas y un ejercicio de reflexividad sobre nuestra posición en la entrevista considerada como una relación social.

Una de las dimensiones que nos interesa destacar en este breve cierre es la cuestión del stock de conocimientos, en el sentido de que, en la primera entrevista, con el psiquiatra, entrevistador e informante utilizaron un stock de conocimientos que si bien no fue idéntico, si fue equiparable en varios dimensiones. Eso generó una empatía entre ambos que coadyuvó a imprimir una dinámica de mayor confianza y apertura a nuestro informante. Sin embargo, cuando conversamos con el interno de la granja Remar, la disparidad de stocks marcó una distancia entre las partes que fue profundizándose por la falta de solvencia del entrevistador para descifrar los sentidos, significaciones y representaciones que el entrevistado hizo, sobre todo, de su proceso de recuperación, al que describió recurriendo a un léxico cristiano cuya profundad de sentido no siempre fuimos capaces de interpretar. Si la entrevistas son "ejemplos de metacomunicación, enunciados que informan, describen, interpretan y evalúan actos y procesos comunicativos"[4], en la realización y el análisis de nuestra segunda entrevista, pocas veces logramos traspasar el límite de la información/descripción, porque no manejamos adecuadamente los repertorios cristianos a los que se atenía el relato del informante. Si en ambos casos (con el psiquiatra y en Remar), intentamos sustraernos de nuestra propias rutinas metacomunicativas, lo cierto es que en la segunda se advierte que el encuentro terminó quedando estructurado "en función de los roles de entrevistador y entrevistado".

Sin embargo, en algún sentido creemos que la no-directividad funcionó mejor en la segunda entrevista que en la primera. Como señalamos, en ella incurrimos en una serie de intervenciones abruptas que rompieron la dinámica del relato del entrevistado. La situación y la actitud (más distante y menos comprometida, al menos hasta que llegó al punto en el cual habló de su recuperación/rehabilitación) del segundo informante, nos obligaron a intervenir menos con nuestras preguntas y a optar casi espontáneamente por lo que después de leer la bibliografía sabemos que se conoce como "no-directividad". Así, obtuvimos conceptos experienciales que permitieron dar cuenta del modo en que los informantes conciben, viven y dan contenido a un término o una situación.

[4] Briggs, Charles, *Learning how to ask. A sociolinguistics appraisal of the rol of the interview in social science research*, Cambrige, Cambridge University Press, p. 2. Citado por Guber, Op.cit.

Bibliografía

BOURDIEU, Pierre; WACQUANT, Loïc. (2005). *Una invitación a la Sociología Reflexiva*, Buenos Aires, Siglo XXI, [publicación original de 1992].

GEERTZ, Clifford. (1994). *Conocimiento Local. Ensayo sobre la interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa.

GUBER, Rosana. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*, Buenos Aires, Ed. Norma.

LENOIR, Remi. (1993). "Objeto Sociológico y Problema Social" en Champagne, Patrick; Lenoir, Remi, Mirllié, Dominique y Pinto, Louis, *Iniciación a la práctica sociológica*, México, Siglo XXI.